

Os voy a contar la historia de Adrián, un niño de seis años al que le gustaba mucho jugar al fútbol y salir de viajes con sus padres.

Ellos eran abogados y aunque le habían regalado algunos cuentos para explicarle con palabras de niño de que trataba esa profesión, la verdad es que no tenía muy claro que era lo que hacían sus padres.

Cuando empezó el curso, sus padres, como el resto de padres de sus compañeros, tuvieron que ir a su clase a explicar la profesión de abogado, y montaron un juicio con su juez y todo, pero los niños no entendieron muy bien lo que significaba, eso sí, estaban encantados de llevar una toga negra de plástico que los papás de Adrián habían hecho para cada uno de los niños.

A Adrián cuando llegaba la Navidad le gustaba mucho escribir largas cartas a los Reyes Magos, porque no solo les pedía algún regalo sino que les contaba también cómo le había ido el año. Ese año les contó el pequeño problema que tenía, ... no saber explicarle a sus amigos y a sus compañeros del equipo de fútbol el trabajo de sus padres. La madre de Martina era peluquera, el padre de Oscar era policía, el de Rodrigo tenía una tienda de móviles, ... todos tenían profesiones fáciles de entender.

Aprovechando las vacaciones de Navidad, sus padres lo llevaron por primera vez a los Juzgados y pudo ver las salas donde se celebran los juicios, también conoció a muchas personas que trabajan en un Juzgado. Pudo ver a Jueces y abogados con sus togas de verdad, mucho más bonitas que las de plástico.

En la última planta del edificio fue al Colegio de Abogados donde conoció a muchos compañeros de sus padres, que estaban con personas que habían pedido ayuda para poder tener un abogado que les defendiese y vio, cuando ya se iban a casa, como un cliente de su madre se acercó a ella para darle las gracias por haber conseguido lo que quería.

Ese día Adrián conoció un poco más el trabajo de sus padres y decidió que la próxima vez que le preguntaran iba a decir que sus padres se dedicaban a escuchar a quienes necesitaban defenderse o a los que querían pedir algo y que les ayudaba a solucionar sus problemas.

Los Reyes Magos esas Navidades adelantaron a Adrián su primer regalo porque se fue muy contento a casa de todo lo que había aprendido y de todas las cosas que había visto.